

Finalizada la guerra, la reina regente M.<sup>a</sup> Cristina fue obligada a renunciar a la regencia, asumida por el general Espartero. Con un ya reconocido prestigio a nivel nacional, O'Donnell pasó a la oposición política, apoyando los intereses de la ex regente María Cristina.

Depuesto Espartero y declarada la mayoría de edad de Isabel II, con tan solo catorce años, empieza en España el Decenio Moderado, al principio del cual O'Donnell es designado capitán general de Cuba durante cuatro años. A su regreso a España, el general empieza a participar en política, militando en el ala más centrista de los moderados, siendo nombrado senador vitalicio.

El recorte de libertades y la corrupción reinante en los últimos años del Decenio Moderado llevó a O'Donnell a involucrarse decididamente en la política española, organizando y liderando la revolución de 1854 —*la Vicalvarada*—, llegando por primera vez al gobierno como ministro de la Guerra con el general Espartero, al que sucedería como presidente en 1856. O'Donnell sería presidente del Consejo de Ministros en tres ocasiones.

En 1858 se inició el denominado *Gobierno Largo de O'Donnell*, que fue el periodo de mayor prosperidad del reinado de Isabel II. La estabilidad política consiguió que España entrara en aquellos cinco años en una etapa de fuerte crecimiento económico por primera vez en el siglo XIX.

Gracias al dinero generado con la desamortización de bienes del Estado y de la Iglesia, se iniciaron amplios programas de desarrollo de las infraestructuras nacionales, así como de modernización de la Armada, en la que se basó la gran actividad en el exterior desarrollada durante este gobierno, la denominada «política de prestigio» o de «exaltación nacional».



Dentro de la política de prestigio y para frenar el intento expansionista británico en el norte de África, con ocasión de un ataque de la cabila de Anguera a un fuerte en Ceuta, el Parlamento español decidió, por unanimidad, la intervención armada contra el Sultanato de Marruecos.

El apoyo popular a la guerra se consiguió gracias a una fuerte campaña de prensa desarrollada antes y durante el conflicto. Escritores, pintores, poetas y hasta músicos se ocuparon de la guerra de África con entusiasmo, creando obras que han pasado a ser ejemplo de ese periodo romántico de la cultura española.

Para la campaña, se instaló un cable telegráfico entre Ceuta y la Península y el uso de ese nuevo medio de comunicación consiguió que la guerra fuera transmitida al público nacional e internacional casi en directo.

Para intervenir en África se preparó un ejército de unos 35.000 hombres y cerca de tres mil caballerías. O'Donnell, que en aquel momento era el presidente del Gobierno, se reservó para sí el mando de la fuerza. Las huestes marroquíes eran mandadas por Muley-el-Abbas, hermano del Sultán de Marruecos. Durante la guerra, ambos contingentes derrocharon valor y entrega, supliéndose en muchos casos las carencias de uno y de otro con el valor, arrojo y capacidad de sacrificio de sus hombres.

El plan operacional que concibió inicialmente el general en jefe era desembarcar en Ceuta, asegurar la zona y dirigirse hacia Tetuán para atacar la ciudad, si era necesario, y obligar así al Sultán de Marruecos a negociar.

Tras una fase inicial, plagada de acciones de hostigamiento de los marroquíes contra los españoles que se estaban concentrando, se inició el 1 de enero de 1860 la ofensiva desde Ceuta hacia Tetuán. Nada más comenzar la progresión española se produjo la primera gran batalla de la guerra y que, a la postre, sería una de las batallas más conocidas de toda la campaña: la de Castillejos. En Castillejos el general Prim derrochó valor, pero fue la serenidad y visión táctica de O'Donnell la que acabó proporcionando la victoria.

Prosiguiendo el avance tras esa primera victoria entre continuos hostigamientos enemigos, se llegó al valle de Tetuán, donde se hicieron los preparativos para atacar las defensas marroquíes. El 4 de febrero se dio la batalla de Tetuán, que consistió en una operación de las que se puede considerar como clásicas de la época, con un plan perfectamente concebido por O'Donnell y hábilmente ejecutado por las unidades, las cuales se habían ido fogueando a lo largo de la campaña.

Cuando se ocuparon los campamentos enemigos, se requisaron gran cantidad de cañones, armas y municiones. Con parte de los cañones capturados se fundieron los leones del Congreso.

Nada más entrar los españoles en la ciudad, que se entregó sin combates, se iniciaron las negociaciones de paz entre O'Donnell y Muley-el-Abbas, pero estas fracasaron. En vista de que las negociaciones de paz no prosperaban, el general en jefe estableció un segundo objetivo operacional, Tánger.

Poco después de iniciarse la progresión hacia Tánger, el enemigo hizo acto de presencia, iniciándose así la última gran batalla de la campaña, la batalla de Wad-Ras. En este nuevo enfrentamiento volvió a brillar el genio táctico de O'Donnell y el valor y arrojo de ambos contendientes.

Tras la gran victoria de Wad-Ras, los marroquíes pidieron la paz, la cual se firmó de forma provisional el 26 de abril por Muley-el-Abbas y D. Leopoldo O'Donnell.

Cuando O'Donnell regresó a la Península, el recibimiento fue apoteósico. Todo fueron felicitaciones, regalos y títulos concedidos por la reina, entre ellos el ducado de Tetuán. Pero enseguida volvieron las luchas políticas que acabarían llevando al olvido esta brillante campaña y pondrían fin a los gobiernos de la Unión Liberal.

Retirado de la vida pública, el general O'Donnell moriría en Francia el 5 de noviembre de 1867. Sus restos reposan en el Convento de las Salesas Reales de Madrid.

Poco después triunfaría la revolución contra Isabel II, finalizando así su reinado y una época clave de la historia de España.



## DIRECCIÓN Y CONTACTO

C/Unión, s/n 45001 (Toledo)  
Teléfono: 925 238 800  
museje@et.mde.es  
www.museo.ejercito.es

## ACCESOS

Entrada general: C/de la Paz, s/n  
Entrada de grupos: C/Unión, s/n

## HORARIO

De 10:00 a 17:00 h

Cierre de taquillas y del acceso al Museo: 30 min antes de la hora de cierre

Desalojo de las salas:  
15 min antes del cierre

El Museo permanecerá cerrado todos los lunes (festivos incluidos), 1 y 6 de enero, 1 de mayo, 24, 25 y 31 de diciembre

## ESPACIOS DE VISITA GRATUITA

Exposiciones temporales  
Salas: "Los ejércitos antes del Ejército"  
Yacimiento arqueológico  
Biblioteca, Jardines, Cafetería y tienda

## TARIFAS

Entrada general 5 euros

Entrada gratuita: todos los domingos, 29 de marzo, 18 de abril, 18 de mayo, 12 de octubre y 6 de diciembre

Para tarifas reducidas consultar la página web



Edita: Secretaría General Técnica, N.º P.O. 083/19-2033-1. Depósito legal: M-31030-2019. Maqueta e impresión: Ministerio de Defensa.

**E**l 22 de octubre de 2019 conmemoramos el ciento sesenta aniversario del inicio de la guerra de África (1859-1860). Con este motivo y como continuación a los actos promovidos con ocasión del ciento cincuenta aniversario del fallecimiento del general D. Leopoldo O'Donnell y Joris, el Museo del Ejército presenta la exposición temporal *O'Donnell y la guerra de África (1859-1860). Una historia olvidada*.

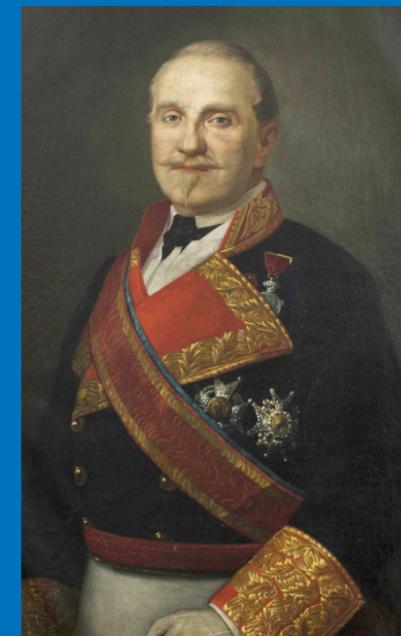
O'Donnell fue valiente en la guerra como el que más. Fue un gran estratega que planificó batallas que son ejemplo de la táctica de aquellos años y, además, fue un político dialogante que supo llevar a España a las mayores cotas de prosperidad y prestigio del reinado de Isabel II. Una de las más importantes acciones militares llevadas a cabo durante ese reinado fue la guerra de África (1859-1860), que tuvo lugar durante el llamado «gobierno largo» del que, con el tiempo, sería el duque de Tetuán y que supuso uno de sus mayores éxitos como militar y como político.

Leopoldo O'Donnell y Joris nació en Santa Cruz de Tenerife el 12 de enero de 1809 en el seno de una familia de origen irlandés, con fuerte tradición militar y monárquica.

Los historiadores lo describen como: de «personalidad tranquila, la frialdad que mantiene en los momentos tensos, ya sea en el campo de batalla o en el Parlamento, nos lo desdibuja un tanto alejado de hombres de pronto fácil y violento como fueron Espartero, Narváez o Prim [...] Brillante como ninguno en su carrera militar, es el hombre del diálogo, el político que tiende puentes».

El futuro duque de Tetuán inició su carrera militar con tan solo diez años, cuando su padre solicitó al rey la gracia extraordinaria del ingreso de su hijo en el Ejército con el grado de subteniente.

Tras participar, a las órdenes de su padre, en la restauración absolutista de Fernando VII, fue ascendido a teniente, ingresando en la Guardia Real como premio a su lealtad. En la Guardia completó su formación como oficial, ascendió a capitán e inició su participación en la primera guerra carlista. En esta contienda, O'Donnell ascendió de capitán a teniente general y supo ganarse con su valor y capacidad profesional un prestigio que le acompañaría durante toda su vida.



El capitán O'Donnell ya comenzó a sobresalir en abril de 1834 cuando, en la acción de Lumbier, protagonizó, al frente de sus granaderos, una sangrienta carga a la bayoneta. Aquí se le concedió el grado de coronel. Un mes más tarde sería herido en la acción de Muez, recibiendo la Cruz de San Fernando de Segunda Clase, primera de una larga lista de condecoraciones y honores que recibiría durante la guerra.

En 1836, siendo brigadier, fue herido gravemente en Galarreta. Reincorporado al servicio tras la convalecencia, en mayo de 1837, es destinado a las operaciones en Guipúzcoa, participando en las acciones de Oyarzun, Irún —por las que le concedieron la Gran Cruz de Isabel la Católica—, y Fuenterrabía. Ese mismo año es nombrado comandante general de Guipúzcoa y ascendido a mariscal de campo por la acción dirigida por él y que tuvo como resultado la toma de Guetaria y la captura de las lanchas de Deba, Motrico y Ondárroa.

El 14 de diciembre de 1838 fue nombrado jefe del Estado Mayor del Ejército del Norte, donde planificó y combatió en la toma de los fuertes de Ramales y Guardamino, disponiendo una Real Orden de 9 de junio de 1839 la concesión de la Gran Cruz de San Fernando «por el celo, inteligencia y pericia militar que desplegó en las operaciones» que condujeron a la toma de esos fuertes.

En 1839, O'Donnell es nombrado general en jefe del Ejército del Centro y capitán general de Aragón, Valencia y Murcia, con la misión de hacer frente al general carlista Cabrera que dominaba el Bajo Aragón y el Maestrazgo. En este mando obtuvo señalados éxitos, por los que fue distinguido con el condado de Lucena y el vizcondado de Aliaga, por sus acciones en el Maestrazgo.

